



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

*Documento de trabajo
“Los compañeros de camino”*

“El objetivo de esta fase diocesana es consultar al Pueblo de Dios para que el proceso sinodal se realice a través de **la escucha de todos los bautizados.**” (Vademécum, 2.1).

Lo importante de esta fase no es contestar a unas preguntas, sino vivir una experiencia sinodal de escucha mutua y de caminar juntos. “El corazón de la experiencia sinodal es escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, inspirados en la Palabra de Dios” (Vademécum, 4.1).

“Es una oportunidad para que **todo el pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo avanzar en el camino para ser una Iglesia más sinodal a largo plazo**” (Vademécum, 1.3).

El proceso sinodal nos pide estar atento a lo que el Espíritu Santo inspira para nuestra Iglesia. En las reuniones debemos propiciar un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y escuchar. Es, ante todo, un proceso espiritual, de escucha para el discernimiento.

El diálogo supone escuchar a todos, no sólo a los que tienen las mismas opiniones que nosotros. Es precisa la humildad para escuchar, la apertura de corazón y la valentía para hablar.

El diálogo siempre deberá tener como base **la experiencia vivida**. Con este fin, conviene partir de la experiencia en la propia iglesia particular (diócesis, parroquia, movimiento), para releer las experiencias vividas (dificultades y obstáculos para vivir la sinodalidad; logros y alegrías) y preguntarse dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias (qué nos pide esa voz, qué cosas deben potenciarse y por qué caminos hay que crecer).

Se sugieren unas preguntas para facilitar el diálogo. Lo importante no es responder a cada una de las preguntas, sino establecer un diálogo a partir de la propia experiencia sobre el tema que se plantea.

Al final del proceso, el dinamizador y el secretario de cada grupo, enviarán la “síntesis de la consulta” al Foro de Laicos, donde se elaborará un documento que recoja la aportación y experiencia de todos los grupos sinodales. Esta síntesis no se debe reducir a una serie de afirmaciones genéricas doctrinalmente correctas, sino que debe reflejar las experiencias de todas las voces, incluso las divergentes.



Los compañeros de camino

Nuestra reflexión sobre la sinodalidad parte de la toma de conciencia de que caminamos junto a otros. Conviene que identifiquemos quiénes son esos compañeros de camino y cuáles son las actitudes con las que hemos de caminar (escuchar y tomar la palabra).

4

1.- Oración inicial. Adsumus

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que, en nuestro peregrinaje terrenal, nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.- Lectura de la Palabra de Dios y tiempo de silencio (Lc 24, 13-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a

muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria? ». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? ». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

3.- Un texto para la reflexión

Sinodalidad. La conciencia de “caminar juntos”, de ser parte del mismo Pueblo de Dios, y de dialogar y de ser copartícipes, cada uno desde su propia vocación específica, de la misión de la Iglesia; es la llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir; de manera particular a quienes hemos dejado o se han situado en los márgenes porque no han encontrado lugar en el centro... tenemos muchos hermanos y hermanas en la periferia, que quieren vivir su fe; que buscan a Dios, pero que

no se sienten acompañados...No puede faltar una actitud de conversión, de cambio profundo en nuestras actitudes.

En este tiempo de gracia, caminemos juntos, como Pueblo de Dios. Y hagámoslo con sentido eclesial (implicación), creatividad (abiertos a recorrer caminos nuevos), valentía (en la vanguardia). Y, siempre, con entusiasmo.

“La sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llama a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de empezar a poner en práctica procesos de escucha, diálogo y discernimiento comunitario, en que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Al mismo tiempo, la opción de “andar juntos” es un signo profético para una familia humana que necesita un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse junto a los pobres y los últimos y prestarles la propia voz. Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la “perenne reforma, de la que la Iglesia misma, como institución humana y terrenal, siempre tiene necesidad»

6

4.- Recursos

- Escuchar la canción: "[El alma que anda en amor](#)", de Taizé
- Leer: Documento Preparatorio Sínodo N.9
- Ver el video [Camino de Emaús](#)

5.- Diálogo en el grupo

- ✓ ¿Quiénes son los que “caminan juntos”? ¿quién nos pide caminar juntos? ¿qué personas o grupos han quedado al margen de este caminar juntos?
- ✓ ¿Tenemos actitud de escucha del otro, con una mente y corazón

abiertos? ¿son escuchados en la Iglesia los laicos y, en particular, los jóvenes y las mujeres? ¿escuchamos a las minorías, los descartados y excluidos?

- ✓ ¿Tenemos la libertad y valentía de hablar? ¿promovemos en la comunidad un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces ni oportunismos?
- ✓ Las Iglesias locales, ¿son sujetos comunitarios que realizan de modo original el único Pueblo de Dios en los diferentes contextos culturales y sociales y comparten sus dones en un intercambio recíproco para promover "vínculos de íntima comunión"?
- ✓ En la parroquia, ¿se aprende a vivir en el interior de una red de relaciones fraternas en las que se experimenta la comunión?
- ✓ ¿Qué aportaciones positivas, de valor, hace la Iglesia al mundo de hoy?
- ✓ ¿Qué aspectos consideras que se deberían cambiar y/o cuidar más, en la Iglesia?